

Rodrigo Martínez Baracs\*

En la Introducción a su interesante compilación sobre *Los nombres de México*, el lingüista e historiador Ignacio Guzmán Betancourt señala que “no hay datos suficientes que permitan asegurar que la gran región geográfica que actualmente ocupa la nación mexicana tuviera un nombre específico en época anterior a la llegada de los españoles. Lo más seguro es que no lo hubiera”. Y rechaza con buen fundamento las afirmaciones de fray Toribio de Benavente Motolinía, fray Bartolomé de las Casas y fray Juan de Torquemada acerca de que el nombre de Anáhuac designaba en la época prehispánica lo que sería la Nueva España.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ignacio Guzmán Betancourt, comp., *Los nombres de México. Selección de textos y estudios sobre el origen y significado de los nombres México, Tenochtitlan, Anáhuac y Nueva España, con un Apéndice acerca de la polémica sobre el cambio de nombre: México en lugar de Estados Unidos Mexicanos, 1993-1994*, Textos preliminares de Rosario Green, Miguel León-Portilla y Alberto Ruy Sánchez, Imágenes de María Sada, México, Miguel Ángel Porrúa, Secretaría de Relaciones Exteriores (Instituto Mexicano de Cooperación Internacional), 1998; Segunda edición corregida y aumentada, 2002.

Debe considerarse, sin embargo, el nombre de *Culua* con el que los españoles designaron al territorio sometido a Moctezuma a partir de la expedición de Juan de Grijalva en 1518. Guzmán Betancourt cita el conocido fragmento de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* del conquistador Bernal Díaz del Castillo, según el cual la primera vez que los españoles oyeron las palabras *Culua* y *Mexico* fue en 1518 durante la expedición de Grijalva, en la desembocadura del río que éste bautizó con su nombre, cuando los indios tabasqueños le dijeron “que no tienen más oro que nos dar; que adelante, hacia donde se pone el sol, hay mucho; y decían Colua, Colua, y Mexico, Mexico, y nosotros no sabíamos qué cosa era Colua ni aun Mexico”. Y el año siguiente, también según Bernal Díaz, cuando Hernán Cortés llegó al mismo punto, Cortés preguntó a los de Tabasco de dónde traían el oro, y “respondieron que hacia donde se pone el sol, y decían ‘Culhua’ y ‘Mexico’, y como no sabíamos qué cosa era Mexico ni

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH

Culua, dejábamolo pasar por alto. Y allí traíamos otra lengua [intérprete] que se decía Francisco, que hubimos cuando lo de Grijalva, ya otra vez por mí memoriado, mas no entendía poco ni mucho la de Tabasco, sino la de Culua, que es la mexicana, y medio por señas dijo a Cortés que Culua era muy adelante, y nombraba Mexico y no lo entendimos”.<sup>2</sup>

Estos testimonios han sido retomados de manera acrítica por la historiografía, que ha dotado a Bernal Díaz del Castillo de una engañosa primacía. El mismo Guzmán Betancourt puso a Bernal Díaz, quien escribió cuarenta años después de la Conquista, en el primer lugar de la primera edición de su compilación, antes que Hernán Cortés, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara. Ahora bien, en el caso que nos interesa, se advierte que Bernal Díaz es el único en decir que los indios de Tabasco mencionaron ante Grijalva en 1518 y ante Cortés en 1519 los nombres de Culua y Mexico. Todos los demás autores mencionan sólo a Culua (que en un primer momento redujeron a Ulua),<sup>3</sup> mas no a Mexico. El agregado de Mexico parece, pues, obra tardía de Bernal. ¿Invención o recuerdo verdadero? Parecería ser lo primero, pues al llegar a la bahía e isla de San Juan de Ulua el vanidoso Juan de Grijalva le puso ese nombre y no el de «San Juan de Mexico». Hay que

<sup>2</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (escrita entre 1551 y 1575, editada por el mercedario fray Alonso Remón, con interpolaciones de fray Gabriel Adarzo y Santander), Madrid, En la Imprenta del Reyno, 1632; Edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María, basada en la edición de Remón y el Manuscrito Guafemala, Madrid, México, CSIC, UNAM, 1982, 2 vols., caps. xi y xxxvi. Ver también xiv, xv, xli, xliv, cxxxii, cxli.

<sup>3</sup> Juan Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva, escrito para Su Ateza por el capellán mayor de la dicha armada*, Venecia, Zorzi de Rusconi, 3 de marzo de 1520; reed. facs., Introducción de Jorge Gurría Lacroix, México, Juan Pablos, 1972; Traducción de Joaquín García Icazbalceta, en su *Colección de documentos inéditos para la historia de México*, t. I, México, Andrade, 1858.

tomar con prudencia esta y varias otras afirmaciones del a veces no tan memorioso cronista.

Ha sido norma editorial común transcribir el nombre de Ulua o Culua, como Ulúa o Culúa, pese a que las fuentes no registran el acento tónico en la *u*. El acento tónico no era notado por escrito en los documentos e impresos antiguos. ¿Cómo debe entonces pronunciarse, Culúa, Culhua o ...? Viene a nuestro auxilio el testimonio de fray Bartolomé de las Casas, en su *Historia de las Indias*, según el cual al llegar el 31 de mayo de 1518 la armada de Juan de Grijalva a Puerto Deseado (entre Champotón y el río Grijalva), “parecía la gran tierra de la Nueva España, que volvía a la mano derecha, como hacia el norte; creyó el piloto [Antón] de Alaminos que fuese otra isla distinta de Yucatán, estimando también que Yucatán fuese isla. Preguntados los indios que tomaron, qué tierra era la que parecía, respondieron que era Coluá, la última sílaba aguda; y ésta es la que después llamamos Nueva España...”<sup>4</sup>

De modo que lo que Grijalva y Cortés oyeron en Tabasco no fue Culúa o Culua, sino *Culuá*, con “la última sílaba aguda”, como correctamente lo transcribió Agustín Millares Carlo en su edición de 1951 de la *Historia de las Indias* de Las Casas.

Esta pronunciación aguda puede deberse a varios razones. Las palabras nahuas son graves o llanas y las mayas son agudas; la voz *culuá* podría venir de la mayanización de una voz nahua (*colhua*), oída por Grijalva en Tabasco, pues las palabras mayas son agudas. Pero parece más probable que la pronunciación Uluá o Culúa fuera una abreviación de Colhuacan (o Culhuacan), pequeño señorío del sur de la cuenca de México, o de *colhuaque*, nombre de sus habitantes, en ambos casos con el acento tónico en la sílaba *-hua-*. Lo confirma el hecho de que varios

<sup>4</sup> Fray Bartolomé de las Casas, OP, *Historia de las Indias*, Edición de Agustín Millares Carlo y Lewis Hanke, México, FCE (Biblioteca Americana), 1951, lib. III, cap. cxi.

documentos presentados en el Consejo de Indias a partir de marzo de 1520 se designara lo que hoy es Mexico con el nombre Coluacan o Uloacan.<sup>5</sup>

Lo mismo puede preguntarse respecto a la acentuación de Mexico, comunmente transcrito como México, y de Tenochtitlan, a menudo escrita Tenochtitlán, sin que las fuentes antiguas den testimonio de esta pronunciación. En los tres casos, Ulúa, México, Tenochtitlán, el cambio en la acentuación debió ser muy temprano.

Culuá o Culuacan podría, pues, considerarse la primera designación conocida del conjunto de los pueblos del imperio mexica y de su cabecera, visto desde las lejanas tierras de Tabasco, en 1518. Se siguió utilizando durante la expedición de Cortés, hasta que se impuso a partir de 1520 el nombre de Nueva España, oficializado por Cortés en su segunda carta de relación, del 30 de octubre de 1520.<sup>6</sup>

Como es sabido, los mexicas tenochcas, de origen chichimeca, buscaron toltequizarse

(civilizarse) escogiendo como primer gobernante con el rango de *tlatoani* a Acamapichtli, príncipe del señorío de Colhuacan, con el que los mexicas habían tenido relaciones conflictivas, pero que eran los más puros herederos en la cuenca de México de los reyes de la antigua Tollan.<sup>7</sup> Esto es lo que expresa el nombre mismo de Colhuacan, que se compone de *col-li*, abuelo; *-hua-h*, dueños de; *-can*, lugar de: Lugar de los dueños de los abuelos, de los antepasados.<sup>8</sup> Los mexicas celebraron cada 52 años la ceremonia refundadora del Fuego Nuevo en el cerro Huixachtécatl, cerca de Colhuacan. Al emparentar con los reyes de Colhuacan, los reyes mexicas buscaban darse a conocer como legítimos herederos de la arquetípica Tollan de nuestros antepasados.<sup>9</sup> El que los remotos tabasqueños conocieran a la capital del imperio mexica con el nombre de Colhuacan muestra la fuerza y difusión de la imagen de si mismos difundida por los mexicas a partir de su ascenso al poder imperial.

<sup>5</sup> Antonio de León Pinelo, *Índice general de los papeles del Consejo de Indias*, en *Colección de documentos inéditos relativos al Descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*, Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1925, t. XVIII, pp. 27-29; y José Luis Martínez, ed., *Documentos cortesianos*, México, FCE, UNAM, 1990, t. I, pp. 102-104 y 109-113, etc.

<sup>6</sup> Hernán Cortés, *Cartas de relación*, Nota preliminar de Manuel Alcalá [Edición de Guadalupe Pérez San Vicente], México, Porrúa (Sepan cuantos, 7), 1960, pp. 31, 35 y 49. El 10 de octubre de 1522 el Consejo de Indias designa por primera vez la tierra de Coloacan con el nombre de Nueva España; en León Pinelo, *Índice general de los papeles del Consejo de Indias*, p. 29.

<sup>7</sup> Hanns J. Prem, «Los reyes de Tollan y Colhuacan», *Estudios de Cultura Náhuatl*, 30, 1999, pp. 23-70.

<sup>8</sup> La etimología de los nombres de lugar no coincide necesariamente con su representación glífica, que en el caso de Colhuacan, se deriva del verbo *coloa*, "entortarse, o encorvarse, o rodear caminando", según el *Vocabulario* de fray Alonso de Molina, y que se representa con un cerro (*tépetl*, cerro; *altépetl*, señorío) con la punta torcida.

<sup>9</sup> Sobre las múltiples reencarnaciones de la antigua ciudad de Tollan, véase Enrique Florescano, *Memoria indígena*, México, Taurus, 1999.

